

4'95 euros

LA REVISTA DE LA

PESCA A MOSCA

Danica



3 técnicas de pesca para los reservorios

► DESTINO

Río Órbigo

La leyenda

► CIPRÍNIDO

Todo sobre el montaje de moscas para el barbo

► MONTAJES



Moscas clásicas
Jesús G. Azorero



Mis moscas
Pablo Castro Pinos

► MONTAJES

Plumas para moscas de salmón

Y ADEMÁS... Libros • Pruebas • Escaparate • Historias del Marqués...

Lucios, ¿por qué?

De vuelta de una salida de pesca a lucios junto a Karhu, en aquel momento un cachorro de Rhodesian Ridgeback, que hoy en día pesa 55 kilos, y sigue subiendo a mi barco de pesca.



Cuando el *popper* alcanzó la superficie del agua, su cabezón de corcho rompió la calma de la superficie que hasta entonces había estado inmóvil.

Texto y fotos: Vincenzo Penteriani.
(www.vincenzopenteriani.org).

Durante unos segundos el *popper* se quedó parado a pocos centímetros del largo cañaveral que recorría la orilla. El gran lucio, justo allí abajo, había tenido que darse cuenta inmediatamente de la llegada de esta "cosa" tan atractiva. De hecho, nada más empezar a moverse, el *popper* no tuvo tiempo de recorrer sólo unos pocos metros. De repente, en aquellas aguas transparentes, oscurecidas por la luz del anochecer, se materializó una silueta enorme que, sin prisa pero sin detenerse, se acercó a la cabeza del *popper*. Rápidamente el *popper* fue literalmente absorbido bajo la superficie, mientras que el lucio volvía en las profundidades después de haber mostrado

todo su largo cuerpo, rompiendo la superficie del agua con su espalda. Me vino a la cabeza la imagen de la primera aparición de la ballena blanca de la película *Moby Dick* de John Huston, con Gregory Peck interpretando el papel del capitán Achab.

PARA AQUEL QUE HA NACIDO COMO PESCADOR A MOSCA DE TRUCHAS Y TÍMALOS, EL LUCIO ES OTRO PLANETA

Esperé a clavar a que el lucio se sumergiera completamente, sintiendo algo de miedo y de respeto, después de haber visto el tamaño de tal magnífico ejemplar. A veces los lucios no tienen una reacción comparable a su tamaño y a

la velocidad de sus esprints en el momento en el que ataca una presa, pero aquella vez fue como clavar un tren en marcha, y sus primeras reacciones fueron un conjunto de tirones violentos hacia el fondo y carreras cortas pero muy rápidas, casi imposible de parar con el freno del carrete. Luego, poco a poco, las cosas fueron volviendo a su tranquilidad y, el lucio, también gracias a un equipo relativamente bueno (para ahorrar tiras y aflojas interminables que sólo dañan a los peces), vino rá-

pidamente cerca del pequeño barco y, luego, delicadamente a mis brazos. Levanté un animal de casi metro y veinte. No paraba de mirarlo, me llenaba los ojos de sus colores mientras sentía en mis músculos todo el peso de aquel cuerpo

frío y suave, fascinado por sus enormes ojos que no paraban de moverse como para intentar enterarse de lo que le estaba ocurriendo. Despacio, de rodillas junto al borde de mi barco, apoyé su barriga en la superficie del agua, que lo iba recubriendo lentamente, para luego dejar que fuera sólo el agua el que lo sostuviera y envolviera. El gran lucio se quedó un momento inmóvil, luego se deslizó lentamente hacia el fondo y desapareció en las aguas aún más oscurecidas por la ya llegada inminente de la noche.

¿POR QUÉ LOS LUCIOS?

Para aquel que ha nacido como pescador a mosca de truchas y timalos, el lucio es otro planeta. Quizás otra galaxia si, como yo, suele pescar casi exclusivamente a mosca seca con cañas de poco más de 7 pies y líneas ligeras. No obstante, tengo que decir que me he sentido siempre atraído por la pesca del lucio a mosca. Desde mi perspectiva personal



El gran lucio que no supo resistir a la tentación del popper...

de la pesca a mosca, he dado siempre mucha importancia al lanzado. Saber de lanzado hace que todo sea más agradable cuando estás pescando, y al mismo tiempo disfrutas de algo altamente estético, que añade un placer más a la pesca a mosca. Si sabes cómo resolver los problemas del dragado y no tienes problemas con las distancias, puedes pescar en cualquier situación y disfrutar a tope de tu pasión, ya que todo se vuelve más fácil y te sientes más tranquilo frente a cualquier situación. Pero, si te gusta el lanzado, una caña de nueve pies y una línea del ocho, por ejemplo, no son nada agradables de manejar. Y menos si, como me gusta a mí, la pesca del lucio se realiza con *streamers* muy grandes y

relativamente pesados o con *popper* que parecen contraponerse a las normas básicas de la aerodinámica... Evidentemente, no es siempre necesario un *streamers* de veinte o veinticinco centímetros para pescar un lucio de un metro, pero psicológicamente el tamaño de las moscas ayuda a creerlo. Y, por esta fascinación casi inexplicable hacia el lucio, en cada viaje siempre encuentro un sitio en mi maleta para las cañas, carretes, líneas y moscas para pescar lucios. Por si acaso...

No obstante, me gustan los ríos de montaña, donde el ruido de la corriente te persigue a cada paso y donde cada momento es irreplicable, tanto mientras la línea baila en el aire como cuando la mosca

baja entre las corrientes, a la espera de que una trucha suba rapidísima hacia la superficie, rompiendo la aparente tranquilidad de una poza rodeada de espumas y corrientes cambiantes. También me gustan los ríos más calmos, aquellos transparentes y con los fondos casi dorados, donde los timalos saben cómo ponerte a prueba mejor que nadie. Entonces, ¿por qué los lucios? Por qué pelearme con un equipo pesado y a veces fastidioso, una acción de pesca a veces aburrida, aguas estancadas?... de verdad no lo entendía... ¿Son quizás sólo el plan B cuando no se puede pescar salmónidos? Claro que no, ya que la pesca del lucio en primavera, nada más acabarse la freza, puede llegar a ser



Las últimas fases de la recuperación de un lucio de buen tamaño.

algo único e increíblemente emocionante.

LUGARES LEJANOS

Luego llegó el día de aquel lucio clavado en un río olvidado por los demás, unas aguas incómodas de alcanzar porque había que dejar el coche muy lejos de las orillas y caminar. Más me adentraba en el bosque, más fuerte sentía el olor del agua. Y así aceleraba mis ▶



Una hembra poco después de la freza, cuando sin nadie más alrededor se comparte el momento con un amigo de verdad.



Un buen lucio un momento
antes de la suelta.



pasos para llegar cuanto antes al río, sin ninguna lógica, como si alguien hubiera podido llevárselo o desplazarlo, con un único deseo: ver por fin el agua y entrar en ella. Al llegar a la orilla, el agua fluía rápida, oscura, imponiendo mucho respeto. Empecé a remontar el río, buscando una poza que me hiciera pensar en una posible guarida de un lucio de gran tamaño que quisiera estar fuera de la fuerte y constante corriente del río. Y llegué al lugar perfecto, un lugar privilegiado para un lucio. El tirón nada más empezar a recuperar el *streamer* no fue una sorpresa. Más atlético y fuerte que sus compañeros de aguas estancadas, el lucio entró en la corriente principal como si fuera un salmón, saltando fuera del agua un par de veces antes de dejarse llevar hacia la orilla. Volvía así a perderme en los colores y el tamaño de la grande silueta de un lucio oscuro, con la barriga de un color dorado como lo era el fondo del río. ¿Dónde

DESDE MI PERSPECTIVA PERSONAL DE LA PESCA A MOSCA, HE DADO SIEMPRE MUCHA IMPORTANCIA AL LANZADO

habría nacido y cuantos años tendría? ¿Cuánto tiempo habría pasado en aquel lugar? ¿Desde dónde habría llegado? ¿Cuántas cosas habría visto y experimentado a lo largo de su larga vida? ¿Habré sido yo el primero en pescarlo? Y fue entonces cuando me di cuenta. Los lucios son peces con una historia. Una historia hecha de días, meses y años afrontando todas las situaciones tan cambiantes que son la esencia misma de las aguas dulces. Y esto me hizo comprender cuando lejano era este mundo de aquello de la pesca a mosca a la que estamos todos más o menos acostumbrados hoy en día y que tenemos que aguantar sin remedio. Truchas nacidas y crecidas en condiciones controladas por el hombre, alimentadas con comida artificial, y luego soltadas en espacios restringidos llamados *no-kill* (¿pero, en realidad, no están ya muertos estos peces cuando los soltamos allí?) en los que nos amontonamos pa-

ra pescarlas. Cuanto de lejos estaba este lucio de las hordas de pescadores a moscas del Ribnik (en Bosnia), "últimos" de los grandes descubrimientos de la pesca a mosca en Europa, todos codo con codo y alineados con nuestros uniformes de la Simms como reclutas esperando la inspección. O cuanto de lejos estaba de los *no-kill* de media Europa, donde nos amontonamos ruidosos lanzando moscas siempre más "kafkianas" e improbables a unas truchas que nunca sabrán lo que es nacer, vivir y morir en un río. Lo básico de la existencia animal. Y así comprendí el porqué de los lucios. Es como si un arqueólogo encontrase en un rincón remoto de la tierra algunos de los últimos dinosaurios que siguen con vida. Una maravilla del proceso evolutivo que se ha preservado frente al continuo e imparable paso del tiempo que todo corrompe y destruye. El lucio, un animal que no ha sido manipulado genéticamente, que sigue siendo el fruto de las aguas y de sus leyes, a veces duras y severas pero justas y naturales. Lucios, ¿por qué? Porque estos peces nos permiten de volver a la pesca auténtica, aquella con un significado y una dignidad que hoy en día, desgraciadamente, es siempre más rara de encontrar. Y todavía, al día de hoy, siguen habiendo



El lucio vuelve a casa.



unos desgraciados que matan lucios, a veces por una foto o simplemente con la excusa de

Matar a un lucio es uno de los sinsentidos más abominables para un pescador, es llevarse

ES COMO SI UN ARQUEÓLOGO ENCONTRASE EN UN RINCÓN REMOTO DE LA TIERRA ALGUNOS DE LOS ÚLTIMOS DINOSAURIOS QUE SIGUEN CON VIDA

que en los ríos no tienen que haber predadores que puedan comerse truchas y tímalo.

para siempre algo de lo poco que queda de integro y natural en un hábitat que decimos

amar. Menos mal que para estos individuos existen los *no-kill* a los que pueden llegar con el coche hasta la orilla, tener cobertura de móvil y, con suerte, también conectarse a la *wi-fi* del restaurante de al lado para mandar, en tiempo real, un mensaje de su última captura a sus colegas.

Los lucios son para olvidarse de todo esto. Son peces para recuperar el placer de una captura verdadera, a veces difícil, y también para sufrir de vez en cuando de un día de pesca sin éxito. En realidad nunca es sin éxito, si sabes apreciar un cielo que no será nunca dos veces igual, respirar el olor del agua, llenarte los ojos de los colores que te rodean. Los lucios, con el pasar de los años, se han vuelto para mí una vía de escape. Cuando todo va mal porque las aguas siempre empeoran con los años y los peces son cada vez más feos y estúpidos, este predador todavía sabe darle un sentido a la pesca. La pesca a mosca se va apagando poco a poco, en muchos lugares ya se ha acabado y en otros se acabará pronto, pero mientras que haya lucios, podré siempre coger mi barco o mi pato y, por fin solo, volver a sentir aquellas emociones que sentía cuando mi abuelo me llevaba a pescar hace ya algunas décadas. Las emociones que sólo saben regalarnos los peces de verdad y sin manipulaciones es el regalo más grande que nuestras aguas puedan darnos.



Atmosferas de otoño, cuando todo puede suceder y las sensaciones se vuelven recuerdos inolvidables.